

# EL CRISTIANO Y SUS DONES (IV)

**Pastor Oscar Arocha**

**17 de Abril, 2005**

**Iglesia Bautista de la Gracia**

**Santiago, Republica Dominicana**

*"Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme Gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén" (1 Ped.4:10-11)*

Nos encontramos considerando la diversidad de los dones espirituales y su operación dentro de una Congregación local o el cuerpo de Cristo. Con el fin de aportar luz se dio esta definición: Un don espiritual es la capacidad de servir que Cristo da a cada verdadero Creyente sin excepción, y cuyo ejercicio es suplir con agrado la necesidad del prójimo, y esto para edificación. Se trata, pues, de un servicio al Creador. O que usar tu don es lo mismo que hacer un favor, favorecer a tu hermano. Dicho de otro modo, que los dones de Cristo son para hacernos ricos en fe, y no tanto en asuntos netamente terrenales. Además se dijo que la Biblia es nuestra regla de fe y práctica, no debemos imaginar o inventar dones, ni mucho menos practicarlo sin ser guiados por la luz que proporciona el NT. El Evangelio nos dice como vivir en el Reino que pertenecemos.

### **III. LA DIVERSIDAD DE LOS DONES Y SU OPERACIÓN (CONT.)**

Se consideraron los dones de profetas, apóstoles, evangelista, pastor/maestro, y el don de la fe. Por un comentario surgido acerca del don de la fe, nos parece conveniente volver a considerar su definición. En el comentario de Matthew Henry es dicho así: Es la fe de obrar milagros, o la fe en el poder divino y las promesas, lo cual les capacitaba para hacer milagros. Es un impulso extraordinario que viene de arriba, que les permitía confiar en Dios en tiempos de emergencia, y permanecer en el camino del deber, sin importar las dificultades y peligros. De manera que su ejercicio o manifestación es bastante amplio, válido para todas las épocas. Los héroes de la fe referidos en Heb.11 tuvieron este don. En los casos allí citados se podrá notar que actuaron con la certeza de lo prometido, el Reino glorioso del Mesías y Su absoluto triunfo sobre la simiente de la serpiente. La fe es el canal por donde desciende el poder de Dios a favor del Creyente, y

su ejercicio resulta en fortalecer no sólo al protagonista, sino también a los testigos del acto milagroso. Cualquiera que haya leído la vida de Hudson Taylor misionero en China notará que tuvo este don de fe.

*Dones de sanidad y milagros.* Leamos nuevamente: “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad?” (1Co.12:28-30). Pregunta: ¿Existen aun hoy los dones de sanidad y milagros? Antes de responder nos parece conveniente considerar el particular de cada uno. Llama nuestra atención que al decir dones de sanidad lo dice en plural, o que este don tiene diferentes y variadas maneras de sanar enfermedades. Para ampliar su significado a la definición: Un don espiritual es la capacidad de servir que Cristo da a cada verdadero Creyente sin excepción, y cuyo ejercicio es suplir con agrado la necesidad del prójimo, y esto para edificación. Es suministrar la necesidad de salud en el hermano. Un caso singular: “Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó” (Hech.28:8). “Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia... en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí” (Fil.3:27). Oraron por él, Dios oyó y fue sanado. Pero no siempre fue así: “A Trófimo dejé en Mileto enfermo” (2Ti.4:20). Otro más: “Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades” (1Ti.5:23). A Timoteo no pudo sanar. La regla general de los dones de sanidad: “Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (Stgo.5:14-15). Al considerar estos caso nos atrevemos a decir que los dones de sanidad siguen vigentes en el pueblo de Dios, pero notemos que ni aun Pablo lo tuvo a disposición de su voluntad, porque no pudo sanar algunos de sus colaboradores. Como tampoco está a disposición de ningún Creyente, sino que si alguno enferma, oramos, y la sanación vendría de acuerdo a la soberana voluntad de Dios, pues en ocasiones Dios mismo envía enfermedades a sus hijos como instrumentos de santificación y crecimiento en la Gracia.

Y lo mismo pudiera decirse con relación al don de hacer milagros. En resumen es: Que el obrar milagros o los dones de sanidad no están bajo la autoridad humana. El asunto no es si Dios tiene o no poder, nadie duda ni por un instante que nuestro Dios es Omnipotente, todo lo puede, pero sus hijos lo que buscan es como agradar Su voluntad. Comentando sobre esto John Piper dice: "Yo creo que los dones de sanidad y el obrar milagros son para la Iglesia de hoy... En ocasiones a Pablo le fue dado los dones de sanidad y otra veces no los tuvo. Dios es soberano en este asunto. Nada es mecánico o automático". Lo que dice es lo que siempre hemos creído que Dios puede escoger en cualquier tiempo un hombre y hacer milagros a través del tal, pero eso no reside en la voluntad humana, ni nadie puede hacer cultos evangélicos anunciando que en dicha reunión el Señor hará milagros.

Por encima de esta consideración se puede concluir que respeto a los dones de sanidad y milagros, se destaca que hay una categorización. A los tres primeros los eleva por encima de los demás, y los otros como si los pusiera todos dentro del mismo saco; dando así el Espíritu a entender que hay dones que son en sí mismo excelentes; esto es, los que directamente pueden contribuir a la edificación espiritual de la Iglesia, sin estos no sería posible promover el conocimiento evangélico ni la santidad, sin lo cual nadie verá al Señor, de manera que estos son los que pueden llenar la expectativas del Cristianismo como la religión verdadera. O que el valor de los dones son aquellos que respondan a los más altos intereses del Reino de Cristo sobre la tierra. Son todos valiosos, pero unos más que otros. De otro modo, que unos fueron más necesario en la niñez de la Iglesia, y otros son de perenne importancia tanto en los inicios, y más aun el peregrinar hacia la Jerusalén celestial.

*Discernimiento de espíritus.* En las listas citadas del NT este don es mencionado una sola vez. Su función es discernir, y está relacionado con las labores de profecías y enseñanzas. Hay un caso que lo ilustra: "Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?... Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti" (Hech.5:3,9). Note como leyó los pensamientos de ellos, lo que habían conversado para planificar el asunto, y les dijo que fue Satanás quien puso ese pensamiento en la pareja. Entonces inferimos: Que El Discernimiento es la facultad espiritual de la mente

regenerada que le capacita para sentir, entender, percibir y juzgar los asuntos espirituales. En las Iglesias hay Creyentes que tienen buen conocimiento de la Biblia y pueden discernir cuando se trata de un principio bíblico o no. En materia de controversia sobre ciertos espíritus es necesario acudir donde ellos y beneficiarnos de su buen juicio.

*El don de los que ayudan.* Su sentido es aclarado en otro lugar: "Los que ayudan" (1Co.12:28). Esto es, el que tiene un ojo para ver la necesidad y compasión para suplirla. Ellos se especializan en ayudar. Esta ayuda puede ser en dinero o en servicio. La necesidad puede ser variada, comida, estudios, vivienda, hospedaje, construcción, limpieza, compañía a los enfermos. Comprar comida a los más ancianos y llevarles a su propia casa el alimento. Otros cuidan de los enfermos; otros de los niños cuando sus padres deban salir y no tienen quien lo haga. La motivación de estos ayudadores es dicha así: "Ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo" (v11). Ministran es lo mismo que servir o ayudar al prójimo.

*El don de administrar.* Está escrito así: "Los que administran" (1Co.12:28). Una expresión equivalente sería, los que gobiernan o dirigen. Lo que algunos llaman el don de ser líderes, se les hace fácil liderar a otros. El contexto tanto en la carta de Pedro como aquí es de ejercitar un don para servir, entonces su significado sería más o menos así, que hay ocasiones en la Iglesia donde se hace necesario dar ayuda masiva, supongamos después de un ciclón o terremoto, entonces estos hermanos son muy diestros para dirigir o administrar grupos de ayuda. De otro modo, supongamos que haya que cuidar un enfermo, y un grupo de voluntarios, entonces estos tienen el don de administrar o liderar la obra. Ubicar racionalmente los solicitantes para ayudar, y lo hacen racionalmente, ubican los horarios de manera adecuada, y facilitan a cada uno su deseo de servir.

Un caso: "Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú sólo. Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos

juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo” (Exo.18:17-22). Note que Moisés poseía el don, pero no lo ejercía con sabiduría, le faltaba un buen orden; sin embargo como su aspiración era servir, entonces cuando recibió el consejo de su suegro lo aplicó o lo puso en práctica de inmediato. Cualquiera podrá tener ciertos dones, y sería recomendable que tenga la misma humildad de Moisés, que si alguno le da el buen consejo de cómo mejorarlo que le preste oído y lo haga. Jetro sabía liderar y así lo enseñó a Moisés.

En esto suelen presentarse dos extremos o fallos. Unos quienes piensan que todo hay que hacerlo tal como ellos lo piensan y no dan lugar que otros tengan mejores ideas. Como si Dios sólo sirviera por medio de ellos, tienen la inclinación o debilidad de considerarse exclusivistas o monopolizar la religión. Y si a su don la providencia le ha dado bienes materiales la debilidad se les acentúa: “El hombre rico es sabio en su propia opinión” (Pro.28:11). Lo segundo es que hay quienes piensan que liderato es equivalente a ser fuertes de carácter o mandones. No es lo mismo el don de administrar y ser de personalidad fuerte, son dos asuntos diferentes. Hay gente voluntariosa, agresiva, cuya mente está continuamente inclinada a los que ellos mismos llaman ser exitosos. En lo que respeta a este tema, hay que decir con toda propiedad, que los Cristianos no están llamados a ser exitosos en lo que respeta a este mundo, sino a servir. En palabras de nuestro Salvador la regla general es dichas así: “El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mat.20:28). No somos mandados hacer un servicio de líderes, sino a líderes en servicio o buscando la gloria de Dios y la edificación del hermano.

Los siervos de Cristo no deben ser como "los gobernantes de las naciones", pues estos tienen como espíritu el ponerse por encima de los otros y dar órdenes. Ellos ganan su apoyo a base de la fuerza; los Cristianos, a base de servicio: Hacer el bien. Los de afuera del Reino tienen como meta el buscar dominio y autoridad: "Más entre vosotros no será así" (v26). La constitución del reino espiritual es totalmente diferente a eso. Servir a los hermanos está muy lejos de tener dominio sobre ellos. Repito la idea con otras palabras: Trabajar para que el reino de Cristo se expanda, servir de ayuda a los que van camino al cielo y especialmente en los asuntos temporales de esta vida.

Nuestro deber es servirnos unos a otros para la mutua edificación.

La necesidad de la Iglesia profesante no es de líderes humanos, sino de siervos; dispuestos a privarse de sus propias comodidades para servir a Cristo, y este servicio es ejercitar su don en suplir la necesidad de los hermanos. Es conveniente aclarar que se trata de una copa de servicio no un mar de sacrificios, y que en no pocas situaciones sería una copa amarga; por eso es que hombres amantes de la vida fácil y los deleites de esta vida posiblemente le sea harto difícil ejercitar sus dones dentro del pueblo de Dios.

*¿Qué vimos hoy? Se consideraron los dones de sanidad, hacer milagros, discernimiento de espíritus, ayudar y administrar o liderar. Con relación a los dos primeros se probó que Dios puede escoger en cualquier tiempo una hombre y hacer milagros a través del tal, pero eso no reside en la voluntad humana. Sobre el discernimiento es la capacidad para juzgar asuntos espirituales. Ayudar es tener ojo para ver la necesidad y posibilidad para resolver. Por último el ser líderes para servir, se les hace fácil liderar a otros.*

## Aplicación

1. Hermano recuerda siempre que la zapata y corona de los dones es el amor. Amar a Dios y al prójimo es el fin o gran propósito de todos los otros frutos del Espíritu, de modo que obtenido el fin, los medios no son necesarios. Sanar, discernir, ayudar y administrar tienen como fin perfeccionarte en el amor Cristiano; no puedes perder de vista este asunto. Son medios o instrumentos de manifestar la Gracia, pero el amor es la Gracia misma, y no sólo eso sino la suma de todas las gracias. Cuando un hombre está enamorado emplea la guitarra para expresar su amor o música al ser amado, su fin no es ejecutar la guitarra, sino que la emplea para dar a conocer su amor. Así también los dones, son buenos hasta conseguir lo propuesto. Aparatos espirituales para hacer el bien. Son buenos sólo y únicamente cuando promocionan santidad, o útiles cuando estimulan el amor entre los hermanos.

2. Amigo, te sea notorio que Dios manda ocuparse de los asuntos en orden de prioridad, primero lo eterno. Nuestra predicación ha sido para pedir a los hermanos buscar sus dones espirituales, pero a ti no podemos pedirte eso, sino que nuestro pedido a ti es, que busques a tu Dios; que desde ahora mismo te dediques a buscar primero lo

verdadero, y luego lo temporal y vanidoso. Oye lo que dice la Biblia: "Sin fe es imposible agradar a Dios" (Hebr.11:6). Espero que no interpretes como una descortesía la manera como aplicaré este versículo a tu caso: Hasta que no te arrepientas de tus pecados no puedes hacer nada que agrade a Dios, porque todavía no tienes fe, no te has convertido. Quizás Dios te de dones espirituales, pero no vendrán a ti hasta que no te conviertas, porque la fe es el canal por donde te llegarían. Entonces tu prioridad ahora mismo es esta: "Buscad a Jehová, y vivid" (Am.5:6).

AMEN